

Quiero ESCUCHARTE 2



Nos centramos en el momento en que Jesús escucha a Dios algo importante: la tarea que tiene que realizar a lo largo de su vida, ser anunciador de su mensaje.



salesianos
PASTORAL JUVENIL



Maestro, enséñanos

Recordamos las pautas de las sesiones anteriores.

Hoy continuamos experimentando la **oración de escucha**.

Necesitamos escuchar para conocer a las personas, para saber qué es lo que nos quieren decir y poder hacer caso o no de lo que piden.

Escuchar es un arte: hace falta atención, respeto, conexión, una postura correcta, aclarar cosas...

En la oración escuchamos para conocer qué es lo que Dios nos pide. Escuchando su Palabra aprendemos a saber qué es lo que tenemos que hacer para ser felices, para vivir como sus amigos.

Pero Dios nos manda también mensajes a través de muchas situaciones y personas: a veces en la voz de nuestros padres, de nuestros profesores y amigos... También en las personas buenas de todo el mundo hay mensajes en los que Dios, escondido, nos dice cosas interesantes.

En el **evangelio** de hoy se va narrar como un cuentacuentos con sonidos, por lo que habrá que cuidar y ensayar su lectura.

Elementos necesarios:

- Dos grandes oídos para ambientar la sala;
- dos oídos pequeños para cada participante, que se pegarán en los corazones de las sesiones iniciales;
- bolígrafos o rotuladores para cada participante;
- sonido de un río que corre;
- música ambiental;
- cinta adhesiva para pegar los oídos en los corazones.

Cuando vayas a orar...

Motivación

Con tranquilidad, después de unos segundos de silencio, nos fijamos en dos grandes oídos de cartulina. Recordamos la sesión anterior y la importancia de ser personas que escuchan en todos los momentos de la vida, incluidos los ratitos de oración.



Saludo

Después comenzamos saludando a Jesús con un canto.

Experiencia

Repartimos unos oídos similares a los que hemos puesto en grande, pero de tamaño pequeño a cada participante de la sesión.

Vamos a escribir en uno de los oídos las personas que nos hablan durante el día, los lugares en los que escuchamos mensajes, historias, avisos, conversaciones, noticias... Es decir, todo aquel o aquello que nos lanza mensajes.

En el otro oído escribimos algunas frases o mensajes que nos dicen y que nos quieren hacer llegar.

Después eligen uno y salen en orden, de uno en uno a escribirlo en los oídos grandes.

Al terminar, quien guía la sesión puede hacer estas preguntas:

¿Alguien ha puesto a Jesús?

¿Dónde le podemos escuchar?

¿Qué cosas nos suele decir Jesús?

En las personas y lugares que habéis escrito en vuestros oídos... ¿puede hablarnos Dios?

Si no lo han hecho, se invita a que alguien ponga el nombre de Jesús. En Jesús nos habla Dios de manera especial.

Al terminar, nos dispersamos con calma y nos tumbamos para preparar el siguiente momento. El de la escucha.

Como la lluvia

Visualización con sonidos.

Se invita a cerrar los ojos y prestar mucha atención a un hecho de Jesús que se va a contar. Es el de su bautismo. Cerramos ya los ojos. Hay que imaginar que estamos en un desierto, un desierto donde hace calor y Jesús va caminando solo. ¿A dónde irá? A medida que va andando, se va viendo al fondo algún árbol y plantas. Poco a poco se va acercando y se ve un río.

[Ponemos de fondo el sonido de un río durante el resto de la narración.]

Jesús llega al río y hay gente. Gente reunida para escuchar a una buena



persona que habla en nombre de Dios. Se llama Juan y anima a la gente a que sean buenas personas, a que cambien el corazón y no sean mentirosos, ni cometan injusticias.

Juan les anima a vivir una vida nueva y a que hagan un gesto sencillo. Meterse en el río, sumergirse y salir de nuevo. Refrescados, limpios, alegres.

Jesús oye a Juan y se pone en la fila.

Cuando le toca el turno, entra en el río y siente el frescor del agua y la corriente que no es muy fuerte pero sí que le empuja un poco.

Se acerca donde Juan. El agua le cubre por la cintura, avanza despacio y salpica.

Juan lo abraza, luego pone sus manos sobre la cabeza de Jesús. Jesús se sumerge. En ese momento no oye nada. Siente que está tranquilo. Nada lo molesta, sólo oye el ruido del agua presionando en sus oídos. Está solo bajo el agua y siente que ahí empieza una misión, una gran aventura en su vida.

Sabe que cuando se levante y salga de la profundidad del agua, las cosas van a cambiar. Tendrá que dedicarse a anunciar la Buena Noticia de Dios. ¡Cuánta emoción!

Por fin decide salir del agua, se levanta. Al salir siente cómo le da el sol en la cara, el agua del pelo salpica y refresca.

De repente se oye una voz: **“Jesús es mi hijo y yo lo quiero mucho.” (Mc 1, 9-11)**

[Dejamos unos segundos de silencio. Después cesa el sonido del río]

Nos incorporamos lentamente y abrimos los ojos.



Arde el corazón

Interiorizamos el mensaje

Cada uno coge su corazón de las sesiones anteriores. Pega los oídos a los lados del corazón. Ahora nuestro corazón escucha.

¿Escuchamos a Jesús el mensaje que nos quiere contar? ¿Escuchamos sus buenas noticias? ¿Qué nos dice Jesús?

Podemos escribir su nombre “Jesús” en los dos oídos si no lo habíamos hecho antes.

Sois la luz

Cantamos:
“Que tu Palabra nos cambie el corazón”.

